

con hermosos símiles y metáforas. Se trata de un poeta que recurre a una retórica aprendida en la estética modernista. Por ello lo censuró algún crítico ⁴³. Se aplica una técnica poética. El vocabulario religioso, empleado en temas profanos, es un procedimiento. La prosopopeya es otro — los árboles son “gigantes paralizados” —. También se usa notablemente la hipérbole. A esto podemos añadir las referencias cósmicas muy de moda en el momento literario de Darío. En resumen, había trabajado el estilo con minuciosidad de orfebre, y esto merece más alabanza que vituperio.

La vorágine puede ser calificada sin reparos como una de las novelas de mayor trascendencia en la literatura hispanoamericana.

A. VALBUENA-BRIONES.

University of Delaware.

SOBRE LA NO-HISPANIDAD DEL INGLÉS ACRIOLLADO DE JAMAICA

En el primer número del *BICC*, firmó el señor J. G. Bruton del Instituto Cultural Colombo-Británico una nota ¹ que trataba de supuestas influencias españolas sobre el inglés de Jamaica.

Parece que el señor Bruton conocía bien esa isla antillana, su dialecto y toponimia bajo sus formas más modernas. Sin embargo, en los diecisiete años que han transcurrido desde que escribió sobre el dialecto de Jamaica se han multiplicado maravillosamente los materiales de trabajo que se ofrecen al erudito que se dedica a tales investigaciones. En primer lugar, señalamos los muchos artículos publicados en la *Jamaican Historical Review* ², los que, utilizando muchos

⁴³ “Tiene un defecto este libro: demasiada cadencia. Se ve al poeta que está escribiendo prosa sin poder escapar a la obsesión tiránica del ritmo. Hay mucho consonante. Hay mucho asonante. En la majestad de las descripciones, verde llanura que hasta el horizonte se extiende, los versos de sílabas diversas saltan como grillos y como lebreles” (LUIS EDUARDO NIETO CABALLERO, en *El Gráfico*, 6 de diciembre de 1924).

¹ J. G. BRUTON, *Influencias españolas sobre el inglés de Jamaica*, en *BICC*, I (1945), págs. 375-376.

² Publicada por el Instituto de Jamaica, Kingston, Jamaica. Dos artículos típicos que salieron en el primer número del tomo III son S. A. TAYLOR, *The Battle of Rio Nuevo*, págs. 1-17 y H. P. JACOBS, *The Spanish Period of Jamaican History*, págs. 79-93. En este último considera el autor la posibilidad de un *continuum* histórico entre los dos regímenes.

documentos relativos a la Jamaica pre-británica y de los años en que pasaba esa colonia española a manos de los ingleses, nos proporcionan un cuadro histórico-geográfico bastante más acertado que el que teníamos antes. Entre dichos materiales figuran sobre todo copias de documentos conservados en el *AGI*, copiados ³ a máquina por la señorita I. A. Wright en 1916 y depositados luego en el Institute of Jamaica.

A estos estudios históricos realizados por profesionales y anticuarios jamaicanos añadimos el libro ⁴ del distinguido americanista español, profesor Morales Padrón, sobre la Jamaica española, el que, además de mejorar nuestros conocimientos de la historia de la antigua colonia española, amplía nuestros datos sobre su toponimia hispánica. El profesor Morales nos proporciona pocas indicaciones sobre la probabilidad de que la vida hispánica de Jamaica continuara en cierto sentido después de la ocupación inglesa.

También llamo la atención de mis lectores hacia una comunicación ⁵ que ofrecimos el señor Yates y yo al Quinto Congreso Internacional de Ciencias Onomásticas, celebrado en Salamanca en 1955.

Finalmente, con la fundación del University College of the West Indies en 1948, se impulsaron nuevos estudios científicos sobre problemas lingüísticos de todo el territorio antillano de dominio inglés. Se formó *The Linguistic Survey of the British Caribbean*, bajo los auspicios del Departamento de Inglés de dicha universidad. La fundó y la dirigió el doctor R. B. le Page, actual catedrático de inglés de la Universidad de Malaya, en Kuala Lumpur. Esta entidad estudió minuciosamente todas las hablas del Caribe inglés, pero, en particular, las de Jamaica. A raíz de estas investigaciones vienen apareciendo varias publicaciones; entre las más notables de éstas se cuentan un estudio general ⁶ sobre el complejo dialectal de Jamaica; las actas ⁷ de la primera conferencia de estudios lingüísticos criollos, celebrada en Kingston en 1959; y un libro ⁸ de criterio científico, pero de orientación divulgadora, sobre el mismo dialecto de Jamaica.

Además, se ha preparado un diccionario de jamaicanismos, sin publicar aún, que he tenido el privilegio de consultar con permiso

³ Fueron utilizadas estas copias por FRANK CUNDALL y J. L. PIETREZ en *Jamaica under the Spaniards*, Kingston, 1919.

⁴ F. MORALES PADRÓN, *Jamaica española*, Sevilla, 1952.

⁵ GEOFFREY S. YATES y ROBERT WALLACE THOMPSON, *Algunas notas provisionales sobre la toponimia española de Jamaica*, Salamanca, 1959.

⁶ Ed. R. B. LE PAGE, *Jamaican Creole*, en *Creole Language Studies*, I, Londres, 1960.

⁷ Ed. R. B. LE PAGE, *Proceedings of the Conference on Creole Language Studies*, en *Creole Language Studies*, II, Londres, 1961.

⁸ FREDERICK G. CASSIDY, *Jamaican Talk*, Londres, 1961.

de sus autores, el profesor Cassidy y el profesor le Page. Este diccionario ha de constituir un tomo de la serie *Creole Language Studies*, mencionada ya en las notas 6 y 7.

Mi propósito es comentar ahora las afirmaciones del señor Bruton acerca del dialecto inglés de Jamaica y demostrar que las influencias españolas sobre este dialecto son mínimas.

La primera conclusión que se saca de los datos que proporciona la historia es que casi no hubo continuidad en la vida jamaicana entre la época española y la inglesa, lo que explica la ausencia general de vocablos españoles en el léxico del dialecto actual.

Unas pocas voces atestiguadas en la literatura jamaicana de la primera mitad del siglo XVIII como *pollinġ* < *palenque* han caído en desuso hace mucho tiempo. Palabras como *frutapán* y expresiones como *¿Qué pasa?*, *¡Ven acá!*, de uso corriente entre los campesinos de Jamaica, son afectaciones estilísticas, introducidas en los últimos cincuenta años por emigrantes que han vuelto a su patria tras años de vida en países de habla española, tales como Cuba, Panamá y Costa Rica.

Sobre el supuesto calco "My father *carried* me to the cinema" < esp. "Mi padre me llevó al cine", conviene preguntarse si el señor Bruton tenía a su disposición los diccionarios fundamentales de los dialectos de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos de América, donde el giro tiene una distribución muy extendida. Es muy conocida la canción norteamericana "Carry me back to old Virginny": "Llévame a la vieja Virginia".

En cuanto a la llamada incapacidad del jamaicano de pronunciar el grupo *s* más consonante es notable que la solución española es muy distinta de la jamaicana, en la que se antepone tan sólo una *e* delante de la *s* como en los ejemplos siguientes:

Lat. STATU	>	esp. <i>estado</i> ,
Lat. SCUTU	>	esp. <i>escudo</i> ,
Lat. SPAT(H)A	>	esp. <i>espada</i> .

Y en nuestra época es conocida la tendencia hispánica de pronunciar la palabra inglesa *street* 'calle', como *estrit*; *Spanish*, 'español', como *espanis*; *Scotland*, 'Escocia' como *escotlan* (compárese la misma palabra *Escocia*).

El dialecto de Jamaica resuelve tales grupos de una manera muy original. Delante de consonante sorda se pierde la *s* inicial. Así:

Ing. <i>stick</i>	>	jam. <i>tik</i> ,
Ing. <i>stone</i>	>	jam. <i>to:n</i> ,
Ing. <i>scratch</i>	>	jam. <i>krač</i> .

Delante de consonante nasal se interpone una *i* epentética, como sigue:

Ing. *snake* > jam. *sineŋ*,
 Ing. *sneeze* > jam. *sini:z*,
 Ing. *Smith* > jam. *Simit*.

Y claro que el ejemplo que dio el señor Bruton no fue escogido con mucha felicidad, pues *snapper* no se resuelve en jamaicano como **esnapa*, solución eminentemente posible en español, sino como *sinapa*.

En cuanto a las observaciones del señor Bruton sobre la toponimia de la Jamaica de hoy tengo que hacer los reparos siguientes:

Ocho Ríos no figura en ningún mapa ni documento español. No hay ocho ríos en las inmediaciones del pueblo que lleva hoy tal nombre. Sin embargo, un punto que corresponde con la situación del pueblo moderno era denominado *Las Chorreras* por los españoles. *Ocho Ríos* podría ser una etimología popular inventada por los mismos ingleses.

Port Antonio. Se llama *Puerto Antón* en las fuentes españolas. ¿Será este topónimo también invención inglesa?

Montego Bay. El señor Bruton deriva el nombre de esta plaza de la palabra española *manteca*. Esta solución tradicional parece muy dudosa a pesar del hecho de que en el siglo XVIII aparece el nombre *Lard Bay* (Bahía de la Manteca) en algunos mapas ingleses.

Oracabessa. Esta forma y sus variantes se da repetidas veces en las fuentes inglesas desde los primeros tiempos de la ocupación británica de la isla. Sin embargo, el señor Bruton sostiene que remonta a **Cabeza de Oro* y recuerda que existe "una colina que queda a poca distancia del pueblo, cuya cima se cubre en ciertas épocas del año de flores amarillas". Esta derivación tan inverosímil no nos la explica la morfología, estructuralmente imposible, de *Oracabessa* ~ *Oro Cabeza*, forma que parece más bien reconstrucción imaginativa pero equivocada, de parte de los colonos ingleses. Es más posible que este topónimo sea un indigenismo tal vez relacionado con *Orocovís* en Santo Domingo.

Río Cobre. Este río no se llama así en los documentos españoles sino *Río de la Villa*. El señor H. P. Jacobs, de Kingston, sospecha que la palabra *cobre*, escrita sobre algún mapa español, indicaba depósitos de este metal y que los ingleses la tomaron equivocadamente por nombre de río.

Santiago de la Vega. Cristóbal Colón dio el nombre de *Santiago* a toda la isla de Jamaica. Según la antigua cartografía y documentación españolas esta ciudad se llamaba la *Villa de la Vega*. ¿Puede este topónimo también ser 'mejora' de nomenclatura, de parte de los británicos?

Bog Walk. Parece muy atrevido derivar este topónimo de **Boca de Agua* que no he registrado en las fuentes españolas. La palabra inglesa *walk* en el sentido de 'paseo' o 'arboleda' se emplea con mucha frecuencia en la toponimia menor de Jamaica.

The Moneague. No he visto la forma **Monte de Agua* (de todos modos una formación bastante curiosa) en la documentación española. Es desconocida la derivación verdadera de este nombre, aunque *La Manigua*, etimología propuesta por el señor Yates, es seductora. *Manigua* es de uso muy generalizado en Cuba con el sentido de bosque denso e impenetrable.

En conclusión, no veo ningún motivo para creer que la lengua española tenga importancia alguna en la formación del inglés acriollado de Jamaica. Igualmente estoy convencido que la toponimia española prístina de la isla es tan escasa que no nos sirve gran cosa en la investigación de los problemas generales de la lingüística española del Caribe.

ROBERT WALLACE THOMPSON.

University of Hong Kong.